

Discurso de aceptación

de la Excma. Sra. Annalena Baerbock
tras ser elegida Presidenta de la Asamblea General para el octogésimo período de sesiones
Salón de la Asamblea General
Nueva York
2 de junio de 2025

Sr. Presidente,
Sr. Secretario General,
Excelencias,
señoras y señores:

En primer lugar, expreso mi especial gratitud a Su Excelencia el Presidente Philemon Yang por sus amables palabras y su orientación. Su sabio, inspirador y unificador liderazgo de la Asamblea General me guiará durante mi mandato.

Excelencias, estimadas y estimados colegas:

Gracias por su abrumador apoyo y su confianza.

Me siento profundamente agradecida y honrada por tener el honor de servirles a todos ustedes y presidir la Asamblea General durante su octogésimo período de sesiones.

Como subrayé en el diálogo interactivo oficioso, serviré a los 193 Estados Miembros como intermediaria imparcial y unificadora.

Como Presidenta de la Asamblea General, entablaré un diálogo basado en la confianza con todos los Estados Miembros.

Mi puerta siempre estará abierta.

JUNTAS Y JUNTOS SOMOS MEJORES.

Este es el lema de mi Presidencia, que guiará mi labor como Presidenta de la Asamblea General. Me complace saber que tantos de ustedes comparten esta idea.

Cuando los visitantes vienen a la Asamblea General, obviamente no entran por estas puertas de vidrio, sino que lo hacen por un pasillo estrecho en el tercer piso, en el que se topan con una cita de Dag Hammarskjöld, segundo Secretario General de las Naciones Unidas:

“Las Naciones Unidas no fueron creadas para llevar a la humanidad al cielo, sino para salvarla del infierno”.

Es un recordatorio contundente.

Esta Organización se fundó sobre las cenizas de la Segunda Guerra Mundial.

Con todo, la respuesta a los horrores de la guerra fue una visión común: no el paraíso, sino una visión esperanzadora, una visión basada en los derechos humanos, en el respeto del derecho internacional, en la coexistencia pacífica y en la cooperación internacional en beneficio de todos los pueblos.

Hoy vivimos tiempos difíciles. Caminamos sobre una cuerda floja de incertidumbre. Pero el nacimiento de las Naciones Unidas hace 80 años nos recuerda que ya hemos vivido tiempos difíciles. Depende de nosotros afrontar estos retos.

Puede que procedamos de regiones diferentes y de entornos diferentes. Puede que veamos el mundo desde perspectivas diferentes. Y puede que en ocasiones incluso discrepemos.

Sin embargo, cuando nos reunimos en las Naciones Unidas, nos unen esta visión común y los principios fundacionales de las Naciones Unidas.

La Carta es y seguirá siendo la base indiscutible de nuestra labor.

Como Presidenta de la Asamblea General, tengo la determinación de defender nuestra Carta y los propósitos y principios que en ella se consagran.

Me centraré en lo que podemos hacer conjuntamente en vez de preguntar qué nos divide, porque juntas y juntos somos mejores.

El octogésimo período de sesiones de la Asamblea General será un momento crucial para nuestra Organización.

Las Naciones Unidas, elemento central del sistema multilateral, están sometidas a una ingente presión política y financiera.

Más de 120 conflictos armados nos recuerdan que la misión primordial de las Naciones Unidas, a saber, “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”, sigue sin cumplirse.

Alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible será imposible sin las “acciones audaces, ambiciosas, aceleradas, justas y transformativas” que nos comprometimos a emprender en el Pacto para el Futuro. No obstante, las cosas no serían mejores sin las Naciones Unidas.

De consuno hemos hecho muchos avances en los últimos 80 años.

Del mismo modo que los padres fundadores —y también algunas madres fundadoras— de nuestra Organización decidieron aunar sus esfuerzos, nosotros también debemos aunarlos.

A fin de preservar lo que las Naciones Unidas han logrado desde su creación en 1945.

A fin de hacer frente a las crisis mundiales actuales.

A fin de adaptarnos a los retos incipientes y futuros.

Como Presidenta, mi primer objetivo clave será ayudar a los Estados Miembros a que renueven y reorienten nuestra Organización y hagan que sea idónea y se adapte al siglo XXI.

Esta Organización necesita una financiación adecuada y fiable. Al mismo tiempo, tenemos que aumentar la eficiencia y la eficacia de todo el sistema.

Sr. Secretario General, quisiera darle las gracias por su liderazgo a este respecto y por poner en marcha la Iniciativa ONU80, que constituye una importante oportunidad para lograr que las Naciones Unidas sean más fuertes y eficaces.

Al igual que muchas delegaciones, celebro que usted se haya comprometido a entablar consultas estrechas con los Estados Miembros durante este proceso.

Como Presidenta de la Asamblea General, haré especial hincapié en garantizar que se tengan en cuenta las perspectivas y los intereses de todos los Estados Miembros. Ello significa que nosotros, la Asamblea General, también tenemos que hacer los deberes.

Si bien debemos ser audaces y ambiciosos y estar dispuestos a tomar decisiones difíciles, la Iniciativa ONU80 no debe ser un mero ejercicio de recorte de gastos.

Nuestro objetivo común es una Organización fuerte, centrada, ágil e idónea, capaz de alcanzar sus objetivos fundamentales.

Necesitamos unas Naciones Unidas que logren avances en relación con la paz, el desarrollo y la justicia.

Esto me lleva a la segunda tarea principal para el próximo período de sesiones.

El Pacto para el Futuro es nuestro plan sobre las acciones que debemos emprender para forjar un futuro mejor para todos.

Las personas de todo el mundo deben sentir que nuestra labor contribuye de manera real a su vida cotidiana.

La Asamblea General es el órgano deliberativo y normativo principal y más representativo de las Naciones Unidas. Está en nuestras manos aprovecharlo al máximo.

Es fundamental seguir reforzando el papel de la Asamblea General en lo que respecta a las cuestiones de paz y seguridad, en estrecha cooperación con el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz.

Sin embargo, sin desarrollo sostenible nunca se alcanzará una paz duradera.

Pese a ello, menos de la quinta parte de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible van por buen camino.

Un aspecto clave del octogésimo período de sesiones será la promoción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, trabajando estrechamente con el Consejo Económico y Social y otros asociados pertinentes.

Los tres pilares de la Carta de las Naciones Unidas —la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos— están profundamente interrelacionados.

Respetar el derecho internacional, el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario es esencial para hacer realidad un mundo en el que todas las personas puedan vivir en condiciones de paz, prosperidad y dignidad.

JUNTAS Y JUNTOS SOMOS MEJORES, sí, pero para ello debemos jugar en equipo: mi tercera prioridad son unas Naciones Unidas en las que todos tengamos cabida.

Considero que nuestra fortaleza reside en la diversidad de la Asamblea General. Este es el lugar donde se reúnen todas las naciones y donde cada país tiene voz y voto.

Como Presidenta, me propongo velar por que se tenga en cuenta esta multitud de perspectivas. Por que se escuche a cada Estado Miembro, región y grupo.

Por que la Asamblea General sea un foro verdaderamente inclusivo, activando, por ejemplo, la Mesa y aprovechando los diferentes formatos interactivos de mis predecesores.

Ello incluye el proceso de revitalización, así como la selección del próximo Secretario o Secretaria General, que será un asunto central del octogésimo período de sesiones.

La transparencia y la inclusividad serán fundamentales.

Organizaré el proceso de selección de acuerdo con las resoluciones de la Asamblea General y me basaré en las mejores prácticas de procesos anteriores.

Sin embargo, dependo del apoyo y el compromiso de ustedes, porque la Asamblea General solo será fuerte en la medida en que lo sea el compromiso de sus miembros.

Como quinta mujer que ocupa este cargo en 80 años, soy plenamente consciente de que la paz y el desarrollo solo pueden sostenerse si la mitad de la población mundial, es decir, las mujeres, se sientan a la mesa en pie de igualdad.

Un multilateralismo inclusivo conlleva también colaborar con la sociedad civil y especialmente con la juventud. El resultado y la legitimidad de las decisiones de la Asamblea General mejora cuando estas se basan en una gran variedad de aportaciones y en consultas amplias.

La comunicación activa y el fomento de una mejor comprensión de las Naciones Unidas serán vitales durante el octogésimo período de sesiones, en particular en estos tiempos de desinformación.

Para garantizar que fomentamos nuestro entendimiento y que no se deja de escuchar ninguna voz, me comprometo a promover el multilingüismo, un valor básico de las Naciones Unidas.

Integraré este principio en la labor diaria de mi Oficina, basándome en la excelente labor acometida por mi predecesor, y con un equipo de la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General verdaderamente diverso y multilingüe en el que estén representados todos los grupos regionales. Esto solo es posible gracias a las generosas contribuciones de ustedes al fondo fiduciario y a las magníficas adscripciones a mi equipo de todos los diversos grupos regionales, por lo que les estoy muy agradecida.

Sr. Presidente, Excelencias, señoras y señores: 80 años después, el mundo no se parece al paraíso, pero es el mundo que tenemos. Esta es la tarea de nuestro tiempo:

Lograr que las Naciones Unidas sean idóneas y prepararlas para el futuro.

Defender la Carta.

Lograr resultados tangibles para todos.

Para mí es un honor trabajar con todos ustedes en esta ardua tarea.

JUNTAS Y JUNTOS SOMOS MEJORES.

Muchas gracias.